



JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER

Fundador del Opus Dei

Fiat, adimpleatur

Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás nació en Barbastro (España) el 9 de enero de 1902. Cursó el bachillerato en Barbastro y Logroño, y los estudios eclesiásticos en la Universidad Pontificia de Zaragoza, donde consiguió la licenciatura en Sagrada Teología. Más tarde, en Roma, obtendría el grado de Doctor.

Cursó la carrera de Derecho civil en la Universidad de Zaragoza, y se doctoró luego en la Universidad de Madrid. En 1960 recibió el grado de Doctor *honoris causa* en Filosofía y Letras, por la Universidad de Zaragoza. Fue el primer Gran Canciller de las Universidades de Navarra, en España, y de Piura, en Perú.

Ordenado sacerdote el 28 de marzo de 1925, inició su labor pastoral en parroquias rurales y, desde 1927, entre los pobres y enfermos de las barriadas extremas y de los hospitales de Madrid. Algunos años más tarde fue nombrado Rector del Real Patronato de Santa Isabel, también en Madrid, cargo que desempeñó hasta 1946, cuando trasladó su residencia a Roma.

Fue Consultor de diversas Comisiones Pontificias y Congregaciones de la Santa Sede, Prelado Doméstico de Su Santidad y Miembro de la Pontificia Academia Romana de Teología.

El 2 de octubre de 1928, en Madrid, había fundado el Opus Dei, camino de santificación en medio del mundo y fermento de intensa vida cristiana en todos los ambientes. El 14 de febrero de 1930, Mons. Escrivá de Balaguer fundaba la Sección de mujeres del Opus Dei; y el 14 de febrero de 1943, dentro del Opus Dei, la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz. El Opus Dei recibió la aprobación definitiva de la Santa Sede el 16 de junio de 1950.

Con oración y penitencia constantes, y con una continua e incondicionada entrega a la Voluntad de Dios, el Padre —como le llamamos sus hijas y sus hijos, y otros muchos miles de personas de toda condición— ha impulsado y guiado la expansión del Opus Dei por todo el mundo, a lo largo de cuarenta y siete años en la actualidad está extendido a los cinco Continentes, con más de 70 000 socios de más de 80 nacionalidades.

La Santa Misa era la raíz y el centro de la vida interior del Fundador del Opus Dei. El hondo sentido de su filiación divina le movía a buscar en todo la más completa identificación con Jesucristo, a tener una tierna y fuerte devoción a la Virgen Santísima y a San José, a un trato habitual y confiado con los Santos Angeles Custodios, y a ser sembrador de paz y de alegría por todos los caminos de la tierra.

Mons. Escrivá de Balaguer había ofrecido su vida, repetidas veces, por la Iglesia y por el Romano Pontífice. El Señor acogió ese ofrecimiento, y el Padre entregó santamente su alma a Dios, en Roma, el 26 de junio de 1975, en su habitación de trabajo, con la misma sencillez que caracterizó toda su existencia.

Su cuerpo reposa en la Cripta del Oratorio de Santa María de la Paz —viale Bruno Buczzi 75, Roma—, continuamente acompañado por la oración y el agradecimiento de sus hijas e hijos, y de incontables personas que se han acercado a Dios, atraídas por el ejemplo y las enseñanzas del Fundador del Opus Dei.

El 26 de junio de 1975, al punto de las doce, muy quedo —**sin dar la lata**, como él quería—, abandonó la tierra Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás que, por designio divino, había sido el Fundador y el Primer Presidente General del Opus Dei. En aquellos instantes, muchos hombres y mujeres rezaban pausadamente el *Angelus*, interrumpiendo su tarea ordinaria, para contemplar el inagotable misterio de la Encarnación del Verbo.

El Padre —como le llamaban muchos miles de personas— estaba en el Cielo.

En pocas horas, la noticia dio la vuelta al mundo. Los medios de comunicación la pregonaron en muchos idiomas y, en el interior de aquellas almas que él tanto quería, las lágrimas se convirtieron en oración. Parecía resonar una voz que decía, como San Pablo a Timoteo, con la fuerza de los hechos: *bonum certamen certavi, cursum consummavi, fidem servavi* (II Tim., IV, 7); ¡he combatido una buena batalla, he concluido la carrera, he guardado la fe!

Al comienzo de cada año, en la primera página del calendario litúrgico que le iba a servir para la celebración de la Santa Misa y para recitar el Oficio Divino, solía escribir: **in laetitia, nulla dies sine cruce**: con alegría, ningún día sin cruz. Con esta jaculatoria quería aceptar generosamente, por anticipado, los dolores con que el Señor quisiera probarle en los doce meses que comenzaban. En el último calendario, como previendo su muerte, rompió su costumbre y escribió una frase que había repetido millones de veces: **Fiat, adimpleatur...** hágase, cúmplase... En *Camino* (cfr. núm. 691), animaba a decir, ante la tribulación o la contradicción, muy despacio, como paladeándola, esta oración recia y viril: «Hágase, cúmplase, sea alabada y eternamente ensalzada la justísima y amabilísima Voluntad de Dios, sobre todas las cosas...». Y añadía: **Yo te aseguro que alcanzarás la paz**. No se cumplirían seis meses antes de que le llegase el *dies natalis*, como decían los primeros cristianos, antes de que obtuviere aquella paz que no termina nunca.

Don Alvaro del Portillo que es quien, porque así Dios lo ha querido, ha estado más cerca de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer durante los últimos cuarenta años de su vida —y que es ahora su sucesor

como Presidente General del Opus Dei— ha escrito: *El Padre ha creído siempre en Dios con una fe heroica. Tan firme era su fe, que solía repetir que casi no la necesitaba, porque veía a Dios en todo. Tan sólida era, que gráficamente había explicado también más de una vez que su fe era tan gorda, que se podía cortar. Por eso nosotros debemos recordar, bien seguros, aquellas palabras del Señor: etiam si mortuus fuerit, vivet. Et omnis qui vivit et credit in me, non morietur in aeternum. El Padre vive y, porque ha creído con amor inmenso, vivirá para siempre. Es lo que él mismo nos había predicado en tantas ocasiones: que para nosotros la muerte no significa más que un cambio de casa. Nuestro Padre está con Dios, en la Casa del Cielo.*

Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer no ha muerto: vive, y para todos sus hijos, *se ha convertido en realidad aquella afirmación suya* —tal como recuerda también don Alvaro del Portillo— *hecha en varios países de América, cuando le rogaban que volviese: Volveré, y entonces me quedaré.*

Esta *Hoja Informativa* quiere ser portavoz periódico de hechos de la vida del Fundador del Opus Dei, que son ya historia, y de la fuerza con que su espíritu sigue siendo actualidad fecunda. Aquí aparecerán retazos de su vida y de su doctrina y se podrán leer testimonios de almas que, en todo el mundo, han sido y son transformadas por el celo heroico de su alma sacerdotal.

SOBRE LA ETERNIDAD

TEXTOS DE MONSEÑOR ESCRIVÁ DE BALAGUER

Este mundo, mis hijos, se nos va de las manos. No podemos perder el tiempo, que es corto: es preciso que nos empeñemos de veras en esa tarea de nuestra santificación personal y de nuestro trabajo apostólico, que nos ha encomendado el Señor: hay que *gastarlo* fielmente, lealmente, administrar bien —con sentido de responsabilidad— los talentos que hemos recibido.

Entiendo muy bien aquella exclamación que San Pablo escribe a los de Corinto: *tempus breve est!*, ¡qué breve es la duración de nuestro paso por la tierra! Estas palabras, para un cristiano coherente, suenan en lo más íntimo de su corazón como un reproche ante la falta de generosidad, y como una invitación constante para ser leal. Verdaderamente es corto nuestro tiempo para amar, para dar, para desagraviar.

Para nosotros la muerte es Vida. Pero hay que morirse viejos. Morirse joven es *antieconómico*. Cuando lo hayamos dado todo, entonces moriremos. Mientras, a trabajar mucho y muchos años. Estamos dispuestos a ir al encuentro del Señor cuando El quiera, pero le pedimos que sea tarde.

Hemos de desear vivir, para trabajar por Nuestro Señor y para querer bien a todas las almas: de todas las razas, de todas las lenguas, de todas las naciones. Somos todos hermanos, somos hijos de Dios y, por desgracia, hay tantos que, en lugar de sembrar amor, siembran el odio... ¿Veis la necesidad de que vivamos muchos años, sembrando siempre un gran amor a la convivencia?

Si no nos morimos!: cambiamos de casa y nada más. Con la fe y el amor, los cristianos tenemos esta esperanza; una esperanza cierta. No es más que un *hasta luego*. Nos debíamos morir despidiéndonos así: *¡hasta luego!*

Dios no actúa como un cazador, que espera el menor descuido de la pieza para asestarle un tiro. Dios es como un jardinero, que cuida las flores, las riega, las protege; y sólo las corta cuando están más bellas, llenas de lozanía. Dios se lleva a las almas cuando están maduras.

Vamos a pensar lo que será el Cielo. *Ni ojo vio, ni oído oyó, ni pasó a hombre por pensamiento cuáles cosas tiene Dios preparadas para los que le aman.* ¿Os imagináis qué será llegar allí, y encontrarnos con Dios, y ver aquella hermosura, aquel amor que se vuelca en nuestros corazones, que sacia sin saciar? Yo me pregunto muchas veces al día: ¿qué será cuando toda la belleza, toda la bondad, toda la maravilla infinita de Dios se vuelque en este pobre vaso de barro que soy yo, que somos todos nosotros? Y entonces me explico bien aquello del Apóstol: *ni ojo vio, ni oído oyó...* Vale la pena, hijos míos, vale la pena.

Los que se quieren, procuran verse. Los enamorados sólo tienen ojos para su amor. ¿No es lógico que sea así? El corazón humano siente esos imperativos. Mentiría si negase que me mueve tanto el afán de contemplar la faz de Jesucristo. *Vultum tuum, Domine, requiram*, buscaré, Señor, tu rostro. Me ilusiona cerrar los ojos, y pensar que llegará el momento, cuando Dios quiera, en que podré verle, *no como en un espejo, y bajo imágenes oscuras... sino cara a cara.* Sí, hijos, mi corazón está sediento de Dios, del Dios vivo. ¿Cuándo vendré y veré la faz de Dios?

Dos de Octubre de 1928

Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer tuvo los primeros *barruntos* de que Dios quería algo de él en 1917, cuando tenía quince años. Dios Nuestro Señor se valió de un suceso insignificante para remover su alma.

Vivía entonces su familia en Logroño, en la calle de Sagasta, en una casa que hace esquina a la Rúa Vieja, muy cerca del puente de hierro sobre el Ebro. Iba todos los días al colegio, en la calle del Marqués de Murrieta, con entrada por la de Salmerón. Pasaba por la calle Ancha, y un día en que la ciudad estaba cubierta por el frío manto de la nieve, a mitad del camino, a la altura del entonces Colegio de los Hermanos Maristas, vio las huellas de los pies descalzos de un Carmelita que caminaba sobre la nieve. Era un suceso banal. Pero las huellas de aquellas pisadas penetraron en su alma joven y le hicieron pensar lo que un hombre era capaz de hacer por amor de Dios.

Acuden a mi pensamiento tantas manifestaciones del Amor de Dios en aquellos años de mi adolescencia —dirá más tarde evocando aquellos recuerdos—, cuando barruntaba que el Señor quería algo de mí, algo que no sabía lo que era. Sucesos y detalles ordinarios, aparentemente inocentes, de los que El se valía para meter en mi alma esa inquietud divina. Por eso he entendido muy bien aquel amor tan hu-



Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer, seminarian in Zaragoza, 1923.

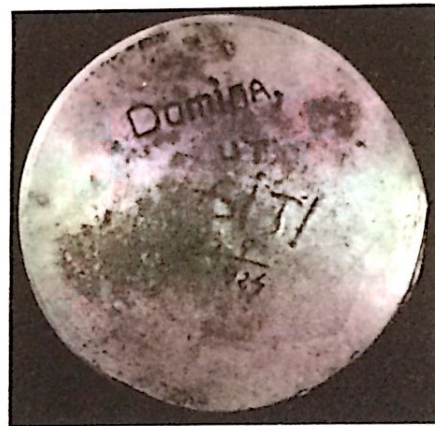
mano y tan divino de Teresa del Niño Jesús, que se conmueve cuando por las páginas de un libro asoma una estampa con la mano herida del Redentor. También a mí me han sucedido cosas de ese estilo, que me removieron y me llevaron a la comunión diaria, a la pu-

rificación, a la confesión y a la penitencia.

Habían de pasar once años desde aquel suceso de Logroño, hasta saber claramente cuál era el querer de Dios. Durante estos años, Josemaría termina el Bachillerato e inicia los estudios eclesiásticos en el mismo Logroño. Después va a Zaragoza y cursa el Doctorado en Teología en la Universidad Pontificia. Más tarde presentaría en Roma la correspondiente tesis doctoral. Alterna los estudios eclesiásticos con la carrera de Derecho. Recibe la ordenación sacerdotal y comienza a ejercer su ministerio, primero en Zaragoza y luego en Madrid.

Su vida interior se va haciendo cada día más madura y profunda. Gusta de contemplar a Dios, hecho hombre, tal como nos lo presentan los Evangelios.

Un día, en su meditación personal, se encuentra con el pasaje que narra la historia de Bartimeo (Mc. X, 46-52) y oye al Señor preguntar a este ciego de nacimiento: *quid tibi vis faciam?*, ¿qué quieres que te haga?, y escucha la contestación de Bartimeo: *Rabboni, ut videam*, Maestro, que vea. **Yo no puedo dejar de recordar** —nos dirá en su homilía «Vida de fe»— **que, al meditar este pasaje muchos años atrás, al comprobar que Jesús esperaba algo**



«Desde que Monseñor Escrivá de Balaguer tuvo los primeros barruntos de que el Señor quería algo de él, algo que no sabía lo que era, empezó a pedir luz para conocer la voluntad de Dios —ut videam!, ¡Que vea!— y repetía una invocación conñada, para que se realizara eso que el Señor quería: Domine, ut sit!, ¡Señor, que sea! En 1960, le llevaron a Roma esta imagen en yeso de la Virgen del Pilar. Cuando el Fundador del Opus Dei estaba todavía en el Seminario, en la fiesta de la Merced de 1924, había grabado en la peana esta jaculatoria: Domina, ut sit!, ¡Señora, que sea!». La imagen se conservó en Zaragoza, en casa de unos parientes y él la había olvidado por completo. Es una manifestación conmovedora de su oración de tantos años, antes de que naciera el Opus Dei.



Residencia de los Paules y Basílica de la Milagrosa, en Madrid, calle García de Paredes, tal como era en 1928.

de mí —¿algo que yo no sabía qué era!—, hice mis jaculatorias. Señor, ¿qué quieres?, ¿qué me pides? Presentía que me buscaba para algo nuevo y el *Rabboni, ut videam* —Maestro, que vea— me movió a suplicar a Cristo, en una continua oración: Señor, que eso que Tú quieres, se cumpla.

El 2 de octubre de 1928 nació el Opus Dei.

Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer tenía sólo veintiséis años y era sacerdote desde el 28 de marzo de 1925.

Aquel 2 de octubre pasaba unos días de retiro en Madrid, en la residencia de los Misioneros de San Vicente de Paúl, en la calle García de Paredes, esquina a Modesto Lafuente, junto a la Basílica de la Milagrosa. Era la fiesta de los Santos Angeles Custodios. Ese día en su inteligencia se hizo luz clara y las ansias de su corazón, inquieto durante tantos años, tuvieron cumplida respuesta. Se oían las campanas de la iglesia de Nuestra Señora

de los Angeles, que repicaban, allá lejos, lanzadas a voleo: nunca han dejado de sonar en mis oídos, dirá muchos años más tarde.

Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer es ya el Fundador del Opus Dei: la Voluntad de Dios era que dedicase su vida a promover la plenitud de la vida cristiana entre hombres que viven en medio del mundo, entregados a las más diversas ocupaciones y trabajos. El divino sembrador, Jesús, había dejado caer la semilla en su alma, de modo patente y claro.

Años después dirigía una meditación —era oración personal cuajada en palabras— en una fiesta de los Santos Angeles Custodios: *Es razonable —decía— que os dirija unas palabras en el día de hoy, cuando comienzo un año nuevo de mi vocación al Opus Dei. Yo era entonces un chico joven, como muchos de vosotros: veintiséis años, y buen humor, no tenía otra cosa. Si hu-*

nir, me mueria.

El Señor quiso poner esta semilla maravillosa de su Obra en el corazón de aquel pobre sacerdote, para que comenzara en la oscuridad, sin ruido, pero decididamente, tozudamente. Porque el Señor —lo dice la Escritura— *ha escogido a los necios según el mundo, para confundir a los sabios, ha escogido a los flacos del mundo para confundir a los fuertes, y a las cosas viles y despreciables del mundo, y a aquellas que no eran nada, para destruir a las que son* (I Cor., I, 27-28); y ciertamente busca también instrumentos que, dentro de su pequeñez, tengan los suficientes defectos para poder sacarles provecho, para que se pueda ver con mayor claridad que la Obra es suya.

Aquella fiesta de los Santos Angeles Custodios ha sido una constante presencia en la vida de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer. Alguna vez se preguntó en voz alta, delante de los que eran sus hijos: Padre, ¿realmente comenzó la Obra el 2 de octubre de 1928? Y ésta fue su respuesta: Sí, hijo mío, se comenzó el día 2 de octubre de 1928. Desde ese momento no tuve ya *tranquilidad* alguna, y empecé a trabajar, de mala gana, porque me resistía a meterme a fundar nada; pero comencé a trabajar, a moverme, a hacer: a poner los fundamentos.

Me puse a trabajar, y no era fácil: se escapaban las almas como se escapan las anguilas en el agua. Además, había la incompreensión más brutal: porque lo que hoy ya es doctrina corriente en el mundo, entonces no lo era. Y si alguno afirma lo contrario, desconoce la verdad.

Tenia yo veintiséis años —repito—, la gracia de Dios y buen humor: nada más. Pero así como los hombres escri-

con la pata de la mesa, para que se vea que es El el que escribe: eso es lo increíble, eso es lo maravilloso. Había que crear toda la doctrina teológica y ascética, y toda la doctrina jurídica. Me encontré con una solución de continuidad de siglos: no había nada. La Obra entera, a los ojos humanos, era un disparatón. Por eso, algunos decían que yo estaba loco y que era un hereje, y tantas cosas más.

El Señor dispuso los acontecimientos para que yo no contara ni con un céntimo, para que también así se viera que era El. ¡Pensad cómo hice sufrir a los que vivían a mi alrededor! Es justo que aquí dedique un recuerdo a mis padres. ¡Con qué alegría, con qué amor llevaron tanta humillación! Era preciso triturarme, como se machaca el trigo para preparar la harina y poder elaborar el pan; por eso, el Señor me daba en lo que más quería... ¡Gracias, Señor! Porque esta hornada de pan maravillosa está difundiendo ya el *buen olor de Cristo* (II Cor., II, 15) en el mundo entero: gracias, por estos miles de almas que están glorificando a Dios en toda la tierra. Porque todos son tuyos.

Tres días después de su muerte, don Alvaro del Portillo escribía estas palabras: *Para este año, nos había sugerido que invocásemos al Señor con la misma jaculatoria de aquellos años de barruntos divinos: Domine, ut videam!, ut videamus!, ut videant! Afán de luz de Dios, para él, para cada uno de nosotros: petición de luz divina para todos los hombres, para que supieran descubrir los caminos divinos de la tierra. Ha terminado su vida en el mundo con la misma oración con que se disponía, en su adolescencia, a cumplir heroicamente lo que Dios quería de él.*

Bajo su impulso espiritual

Con su heroica fidelidad a la Voluntad divina, con oración y mortificación incansantes, y moviendo en su empeño un trabajo lleno de esperanza, Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer inspiró y dirigió durante 47 años, el desarrollo apostólico del Opus Dei en todo el mundo.

La tarea principal de la Obra es la formación de sus socios para que cada uno, individualmente, ejercite su labor apostólica de cristiano en el mundo y en la sociedad.

el apostolado esencial del Opus Dei —en palabras de su Fundador— es el que desarrolla individualmente cada socio en el propio lugar de trabajo, con su familia, entre sus amigos. Una labor que no llama la atención, que no es fácil de traducir en estadísticas, pero que produce frutos de santidad en millares de almas, que van siguiendo a Cristo, callada y eficazmente, en medio de la tarea profesional de todos los días. (Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer n. 71.)

Sin embargo, tal como el mismo respondía a la pregunta de un periodista: Además, el Opus Dei, como corporación, promueve, con el concurso de una gran cantidad de personas que no están asociadas a la Obra —y que muchas veces no son cristianas—, labores corporativas con las que procura contribuir a resolver tantos problemas como tiene planteados el mundo actual. Son centros educativos, asistenciales, de promoción y capacitación profesional, etcétera. (Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer n. 84.)

Intentos rescatando aquí, con forzada brevedad, algunas de las muchas obras apostólicas que, con diversas características, según las necesidades del lugar o del momento, han nacido bajo el impulso espiritual del Fundador del Opus Dei.

centro elis

Roma

A las siete y media de la tarde del 21 de noviembre de 1965, bajo el cielo romano cubierto de nubes, unos reflectores iluminaban los edificios del Centro ELIS y de la Iglesia parroquial de San Juan Bautista. Muchas personas portaban antorchas encendidas, y su luz formaba como un sendero simbólico de cariño filial y de veneración hacia Pablo VI.



que había querido inaugurar aquellas iniciativas apostólicas.

En la tibia noche romana, abiertas de par en par las puertas del Centro ELIS, Monseñor Escrivá de Balaguer esperaba junto al coche del Papa para despedir a Pablo VI y agradecerle las tres largas horas que había pasado en aquella obra corporativa del Opus Dei en el barrio Tiburtino.

— Quise esperarlo de rodillas —comentaría a la mañana siguiente Monseñor Escrivá de Balaguer—, como un sacerdote que ama con locura al Papa y a la Iglesia Católica.

Pero el Romano Pontífice lo levantó, y rompió el protocolo con un abrazo prolongado, lleno de cariño. Apoyando sus manos en los hombros del Fundador del Opus Dei dijo: *Tutto, tutto qui è Opus Dei*. Aquí, todo, todo es Opus Dei.

El proyecto del Centro ELIS —Educazione, Lavoro, Istruzione, Sport— nació bajo el Pontificado del Papa Juan XXIII.

A raíz de una sugerencia del entonces Sustituto de la Secretaría de Estado, Monseñor Angelo Dell'Acqua, Su Santidad Juan XXIII decidió que los fondos recogidos para honrar a Pío XII con ocasión de su octogésimo cumpleaños, fuesen destinados a una obra social en la periferia romana, necesitada de actividades asistenciales y educativas. El Papa decidió encargarse de la realización y la dirección del proyecto a socios del Opus Dei.

El Centro —contiguo a la parroquia de San Juan Bautista al Collatino, confiada a sacerdotes del Opus Dei— consta de un conjunto de edificios residenciales y escolares, y de una amplia zona deportiva. Las variadas funciones del Centro pueden ser sintetizadas así:

FORMACION PROFESIONAL. Se realiza en la Escuela de Enseñanza Media, diurna y nocturna, y en el Centro de Adiestramiento profesional que especializa a obreros en electro-mecánica y en diseño industrial.



PROMOCION CULTURAL EN EL BARRIO. Se lleva a cabo mediante diversas actividades para jóvenes y adultos en las instalaciones de la residencia, y mediante una Biblioteca popular.

EDUCACION DEPORTIVA. Las distintas secciones del Grupo Deportivo forman a los chicos para la práctica de los diversos deportes.

ALBERGUE DE JUVENTUD. Ofrece alojamiento, en un ambiente familiar, a grupos de trabajadores y estudiantes de todo el mundo, que llegan a Roma para Congresos y asambleas o para visitar la Ciudad Eterna.

Con independencia de estas actividades, la Sección de mujeres del Opus Dei dirige la SCUOLA ALBERGHIERA FEMMINILE INTERNAZIONALE, que desarrolla cursos de cualificación profesional para la industria hotelera o para el trabajo en hogares de familia.

...formación humana y cristiana que les prepara para afrontar con madurez sus responsabilidades profesionales, familiares y sociales. Las actividades específicamente religiosas están organizadas de manera que los alumnos puedan participar en ellas libremente, dentro de un clima de responsable decisión individual.

Unas palabras de Pablo VI, aquel 21 de noviembre de 1965, reflejan claramente los fines que los socios del Opus Dei —animados por el espíritu apostólico de su Fundador— persiguen con su trabajo en el Tiburtino:

Es una obra del corazón, es una obra de Cristo, es una obra del Evangelio; toda ella orientada en beneficio de los que la usan. No es un simple albergue, no es una simple oficina o una simple escuela, no es un campo deportivo cualquiera: es un centro en el que la amistad, la confianza, la alegría, constituyen el ambiente; donde la vida halla su dignidad propia, su auténtico sentido, su verdadera esperanza; es la vida cristiana, que aquí se afirma y se desenvuelve y que aquí quiere demostrar en la práctica muchas cosas de interés para nuestro tiempo.

En aquella misma ocasión, el Presidente General del Opus Dei resumió los deseos de la Asociación al aceptar de la Santa Sede el encargo de crear el Centro ELIS: **Con particular agradecimiento ha acogido el Opus Dei este encargo de formación profesional, humana y cristiana de la juventud trabajadora: no sólo porque, como acostumbro a repetir, el Opus Dei quiere servir a la Iglesia como la Iglesia quiere ser servida, sino también porque la tarea que se le confía corresponde perfectamente a las características espirituales y apostólicas de nuestra Obra. Ella, en efecto, tanto en la formación de sus socios como en la práctica de sus apostolados, tiene como fundamento la santificación del trabajo profesional de cada uno.**

NO HUBO QUE OPERAR

Nos escriben

A los dos días de muerte, Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer, una muchacha, M. C., del salón de Belleza, me platicó que estaba muy triste porque le habían dicho a su papá, D. C. P. que iba a perder un ojo por un golpe recibido y que le había causado desprendimiento de retina y que aun con la operación no le daban esperanzas. Entonces yo, teniendo la seguridad de la santidad de Monseñor Escrivá de Balaguer, y sabiendo que está muy cerca de Dios, le dije que le pidiera con mucha fe, como él mismo nos enseñó, no a pedir, sino a decir: quiero que me hagas esto, como cuando un niño le pide algo a su papá, teniendo la seguridad de que se lo va a cumplir, y se lo pidió, y con el tratamiento que le empezaron a dar al señor para prepararlo para la operación, se empezó a curar, y sin necesidad de operación se está recuperando.

(M. de L. A., de G. de México, D. F.)

LO ATESTIGUAN LAS RADIOGRAFIAS

El 2 de septiembre pasado, un amigo mío, médico, me contó, mientras se recuperaba de una delicada operación quirúrgica, que había tenido una grave complicación pulmonar que afectaba a los dos pulmones y que era especialmente peligrosa en el pulmón izquierdo: pidió al Señor su curación por intercesión de Monseñor Escrivá de Balaguer y a las cuarenta y ocho horas había desaparecido la dolencia. A su juicio, se trataba de una curación extraordinaria que no se explicaba médicamente. «No es autosugestión —me dijo— porque lo atestiguan las radiografías. Pero —añadió— lo más importante es la remoción interior que he experimentado. Quiero, en adelante, orientar mi vida hacia Dios, ser más exigente conmigo mismo y preocuparme en mayor medida de los demás».

(X. X., de Madrid)

LA MISA DEL DOMINGO

A. de I. me contó que estaba teniendo dificultades para ir a Misa los domingos, ya que a su marido le gusta ir a pasar los fines de semana al mar y regresaban muy tarde.

Se le ocurrió pedirle a Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer que se solucionara de alguna manera.

Aquel día, cuando llegó su esposo, le dijo que había pasado por la iglesia para pedir por un amigo que estaba enfermo y que le había prometido al Señor no volver a faltar nunca a Misa los domingos.

(M. D. M. R., de San Salvador)

ANTES DE LA BODA

Mi hermana se iba a casar y mi cuñado, que es mecánico de profesión, no quería confesarse para recibir el Sacramento del Matrimonio. Incluso llegó a decir que comulgaría sin confesarse. Yo traté de hacerle ver que, si lo hacía sin estar en Gracia, cometería un sacrilegio.

Cuando supe que Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer había fallecido, se lo encomendé, ya que estaba segura de que estaba en el cielo. El día 28, por la mañana, mi cuñado se fue a confesar.

(A. P. M., de Palma de Mallorca)

COMENZO A CAMINAR

D. A. M. S. nació en 1969 afectada por la «rubéola» que su madre había contraído durante el embarazo, produciéndola raquitismo óseo, retardo mental y parálisis infantil parcial.

Cuando tenía dos años, los médicos diagnosticaron: «Imposibilidad para caminar por parálisis infantil parcial y por retardo mental».

Cuando la niña cumplió cuatro años se intentó su internamiento en un centro de Rehabilitación de Caracas, pero se tuvo que interrumpir el tratamiento ante la falta de recursos económicos y por vivir lejos del Centro Hospitalario.

Desde febrero de 1973 dejó de aplicársele todo tratamiento médico, poniendo toda la confianza en Dios y ofreciendo la enferma al «Santo Niño de la Cuchilla», de Zea, advocación muy venerada en este pueblecito andino del Estado de Mérida. Los padres tenían la fe sencilla pero recia como todos los campesinos de esta parte de Venezuela.

Por estar cerca de una escuela de formación agraria regentada por profesores que pertenecen al Opus Dei, llegaron a conocer el espíritu de la Obra y a querer a su Fundador, Monseñor Escrivá de Balaguer.

Ocurre la muerte de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer el 26 de junio de 1975 y la fe y el cariño de esta familia les impulsa a pedir que interceda por su hija ante Dios.

La oración del padre fue: «Monseñor, tú que tanto predicaste en el mundo a Dios y ahora seguro estas junto a El, si puedes, ayúdame e intercede por la curación de mi hija D. ante el Padre Dios.»

La sorpresa más grande para esta familia fue que el día 3 de julio de 1975, a las diez de la mañana, la niña, estando sentada en el suelo, como siempre, pidió con gestos y sus pocas palabras que le pusieran unas «cotisas», nombre popular de alpargatas entre el campesino venezolano. Su madre le dijo entonces: «Si caminas te pongo las tuyas y te saco al patio.» «Yo sí camino ma. », contestó la niña. Su madre se las puso y la niña, sin haberlo hecho nunca, porque era incapaz de guardar el equilibrio, comenzó a caminar.

La niña continuó caminando sola por toda la casa y prácticamente todo el día. Ella era la más contenta, le gustaba caminar y eso la alegraba. Hay que observar que siempre que veía jugar a otros niños, se ponía triste por no poder hacer lo mismo.

Hasta hoy la niña ha ido cogiendo más fuerza y caminando cada vez mejor.

Los padres están convencidos plenamente que Dios se lo concedió a través de la intercesión de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer.

(X. X., de Aldea La Sanjuana, Municipio San Juan de Colón)

ME SALVO LA VIDA

Don J. B. B. —padre de un buen amigo mío— fue traído en avión a Santiago para ser operado de un coágulo en una pierna. Al llegar a la clínica me ubicó de inmediato como amigo de su hijo y le hice llegar una estampa para pedir por la glorificación de Mons. Escrivá de Balaguer.

Segun he sabido después puso esta estampa en el bolsillo del pijama y no se separó de ella y, el pasado 26 de febrero, me escribía: «El médico que me operó, me dijo a los pocos días de la operación: ¿Cree usted en los milagros? —¿Por qué, doctor? Porque el hecho de que usted

esté vivo y con esperanza de recuperación, es un milagro. Lo mismo me han dicho dos o tres médicos de aquí.»

«Le cuento esto —termina la carta— porque estoy profundamente convencido de que usted ayudó a que se produjese el milagro, llevándome el día de mi llegada la estampa de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás, quien, indudablemente, intervino para salvarme la vida.»

(B. B. L., de Santiago de Chile)

LA HIJA DE LA PORTERA

Quiero comunicar un favor obtenido por intercesión de Monseñor Escrivá de Balaguer.

Hace tres años que acabó mi hija sus estudios, desde entonces estábamos buscándole un trabajo, pues nos era muy necesario. Recé mucho, pero no conseguí nada. Cuando murió el Padre, un sacerdote de la Obra me dio la estampa con la oración para la devoción privada. Hice la novena pidiéndole al Padre con mucha fe, que encontrara un trabajo para mi hija, y justo al acabar lo encontré, y además muy bueno. Le estoy muy agradecida y por eso he querido comunicarlo. Conozco la Obra porque soy portera de una casa en la que hay un centro suyo.

(J. C. A., de Cádiz)

MAS DE UN AÑO SIN TRABAJO

Esto que voy a escribir me ha sucedido a mí; hace más de un año mi marido quedó sin trabajo; desde entonces hemos tratado de encontrar otro, pero ha sido inútil, esto parecía un misterio; no había forma; teniendo en cuenta que están los puestos de trabajo muy mal, empecé a hacer rezos y promesas, pero nada, hasta que me di por vencida: todo era inútil.

El día 26 de junio me enteré de la muerte de Monseñor Escrivá de Balaguer en el momento que lo estaba dando el Telediario. Me dio mucha pena, con lo bueno y santo que era.

Pero pensé, está en el cielo. Entonces le supliqué con humildad. Padre, ayúdame, tú pide al Señor por mí; haz que aparezca un trabajo para mi marido, te lo pido con todo el corazón, confío en ti, y todos los días le suplicaba, le rezaba y le ofrecí una Misa. Tenía el presentimiento de que me iba a ayudar, y así fue.

El día 30 tuvimos una llamada telefónica de un señor, que quería tener una entrevista con mi marido para un trabajo.

Se presentaron 27 para el mismo trabajo, pero resultó elegido mi marido.

El día 1 empezó con el trabajo. Esto fue todo: el Padre, que escuchó mis rezos, porque antes había tenido muchas entrevistas y siempre eran otros los elegidos.

(M. S. A., de Oviedo)

COMULGO

Tengo una hija de quince años que me tenía preocupada, pues hacia tiempo que había dejado de confesarse. Su padre y yo tratábamos por todos los medios de convencerla para que lo hiciera y rezábamos.

En seguida me enteré de la muerte de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer, se lo pedí: mi hija, sin resistencia, se fue a confesar, y este domingo, con todos los de casa, como siempre hacia antes, comulgo

(J. A. J., de Granada)

SE ARREGLO EL MATRIMONIO

Yo estaba muy preocupada porque una hermana mía estaba teniendo problemas con su esposo. Le pedí al Señor, a través del Padre, que acabara de morir, que le ayudara a salir adelante en su matrimonio.

Después de una semana se arregló todo de una manera increíble, y estoy segura de que el Padre tuvo que ver en eso.

(T. N., de Guatemala)

SE CONFESO

P. de P. hace un tiempo que tenía a su suegra enferma de cáncer y últimamente bastante grave. Le preocupaba que se fuera a morir sin haber vuelto a los Sacramentos que dejó desde hace bastantes años. Le había estado insistiendo en que se confesara, pero sin esperar respuesta positiva.

Recién fallecido el Padre, le pidió que intercediera ante el Señor para que su suegra se confesara. Al día siguiente, por la mañana, llamó para saludarla y se enteró que se acababa de confesar.

Llevaba 40 años sin acercarse a la Confesión.

(X. X., de San José de Costa Rica)

UNA SITUACION CRITICA

A partir de septiembre de 1974, mi madre, L. G. W., que vive en Sao Paulo, sufrió un progresivo estrechamiento del esófago que paulatinamente le fue impidiendo alimentarse normalmente.

Atravesó así diversos períodos críticos, con peligro de la vida. La situación era más grave porque hacia cerca de 35 años que no frecuentaba los Sacramentos —iba sólo esporádicamente a Misa.

Después de la muerte del Padre, iniciamos continuas novenas pidiendo que confesara y comulgase y —en cuanto fuese para su bien— que la mejorase del mal físico que la afligía.

El día 16 de julio de 1975 —día de Ntra. Sra. do Cavino, de quien fue muy devota desde niña— mi madre, con 76 años de edad, se confesó. El 18 de enero pasado, después de dos transfusiones de sangre y diversas de suero, el médico le dio sólo unos diez días de vida, pues estaba totalmente deshidratada y llevaba quince días que ni siquiera podía tragar la saliva. La única alternativa posible era hacer una inmediata traqueotomía, cosa delicadísima porque sufría arritmia y bloqueo de una parte del corazón.

Continuamos pidiendo la intercesión del Padre y, 24 horas después de este diagnóstico, comenzó a mejorar sin ninguna intervención médica, pasando a alimentarse primero con líquidos y, después, con sólidos. Hoy se alimenta y se mueve normalmente dando señales de una mejora permanente. Los médicos nunca esperaban tal resultado del tratamiento efectuado.

Yo atribuyo esta rápida recuperación y estas gracias a la intercesión del Padre.

(L. C. G. W., de Sao Paulo)

VOY A CONFESAR

La Sra. G. G. me había expresado su preocupación por su marido, que no acudía hacia tiempo al Sacramento de la Penitencia y se notaba ya en su actitud. Se enteró de la muerte de Mons. Escrivá de Balaguer, le impresionó —lo había visto en una película—, pero inmediatamente ella expresó que sin egoísmo le encomendó fuertemente la confesión de su marido. Al domingo siguiente fueron a Misa, notaba a su marido nervioso, por fin se levantó y dijo «voy a confesar»; así lo hizo y comulgó en aquella Misa. «Yo ofrecí la Comunión al Padre agradeciéndole aquel favor»

(M. E. P. M., de México, D. F.)

MI PADRE COMPRENDIO

Empecé una novena al Padre, pidiéndole que mi padre cambiara de actitud, ya que llevaba cinco meses enfadado a causa de mi boda y, prácticamente, sin hablarme nada.

A los pocos días mi padre ha comprendido todo, volviéndose a comportar como siempre

(I. S. y S. T., de Madrid)

NO TENIA REMEDIO

El lunes 7 de julio recibí una llamada por teléfono de mi prima, M. J. del C. A., y me dijo: «Te llamo para contarte lo que nos ha hecho el Padre. ¿Te acuerdas de mi sobrina M. E. A. G., que te conté que estaba muy mal?, pues le dije a mi mamá: Pidámosle al Padre para que interceda por ella en el cielo y el Señor la cure o la recoja, porque no tiene remedio. Y gracias a Dios ya está bien»

(E. del C., de Guatemala)

MEJORA SU SALUD

Hacia un tiempo que mi padre no se encontraba bien de salud y, en los últimos meses, empeoró de tal manera que llegué a estar seriamente preocupado pensando la mejor manera de ayudarlo.

Hablé con mi director espiritual y me sugirió hacer una novena pidiendo al Señor su curación por intercesión del Fundador del Opus Dei. A los dos días de iniciar la novena, mi padre se sintió mucho mejor y los resultados de los análisis clínicos fueron muy buenos. Desde aquel momento ha seguido en franca mejoría.

Me quedé muy impresionado porque era la primera vez que mi oración había sido escuchada de manera tan rápida y patente. Estoy seguro que el Padre había entendido mis sentimientos. Precisamente porque tuvo tanto corazón, comprendía las íntimas preocupaciones familiares y, de manera especial, el cariño filial.

Desde entonces, recorro con mucha frecuencia a la intercesión del Padre.

(J. S., de Sydney, Australia)

Se ruega a quienes obtengan gracias por intercesión de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer que lo comuniquen a esta Vicepresidencia.

Camino

«Monseñor Escrivá de Balaguer ha escrito algo más que una obra maestra» escribió sacando inspiración de su propio corazón, y al corazón llegan directamente también los breves párrafos que, como verso desgranado pero completo, forman el CAMINO..., en el que no aparece la rigidez suspicaz de un «código», sino, al contrario, la fraterna y ardiente indulgencia del Autor, la paterna solicitud con que ve, comprende, corrige, persuadiendo y no amenazando» (De «L'Osservatore Romano», 24-III-1950).

La primera edición de este libro se publicó en febrero de 1934 (Cuenca, Imprenta Moderna), con el título de **Consideraciones Espirituales**. Desde entonces, las ediciones se han ido multiplicando cada vez más rápidamente, alcanzando, a fines de 1975, el número de 128 ediciones, en 31 idiomas y 2.485.906 ejemplares.

Santo Rosario

Libro de meditaciones sobre cada uno de los 15 misterios de la vida de Cristo y de la Virgen que se contemplan al rezar el Santo Rosario.

La primera edición se publicó también en 1934. Desde entonces, han aparecido 32 ediciones en nueve idiomas.

Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer

Varias revistas y periódicos dirigieron preguntas concretas a Mons. Escrivá de Balaguer, afrontando los temas de mayor importancia para los respectivos lectores. Monseñor Escrivá de Balaguer contestó, por escrito y exhaustivamente, a las preguntas que se le habían formulado. En este libro se recoge el texto completo de aquellas entrevistas.

La primera edición se publicó en 1968. Desde entonces hasta 1975, se han publicado 26 ediciones en siete idiomas.

Es Cristo que pasa

El libro recoge algunas de las muchas homilias pronunciadas por Mons. Escrivá de Balaguer a lo largo de su vida. Constituyen una profunda y sugestiva exposición de la doctrina y la vida cristianas. En la forma se aúnan la profundidad teológica y la claridad expositiva.

La primera edición de este libro se publicó en marzo de 1973. Hasta octubre de 1975 han aparecido ya 22 ediciones en seis idiomas.

Una investigación penetrante sobre un caso extraordinario de jurisdicción cuasi-episcopal por parte de la abadesa del famoso monasterio burgalés, realizada a partir de las fuentes y documentos originales.

La primera edición se publicó en 1944. La segunda es de 1974.

La Abadesa de las Huelgas

ORACION

para la devoción privada

Oh Dios, que concediste a tu siervo Josemaría, sacerdote, gracias innumerables, escogiéndole como instrumento fidelísimo para fundar el Opus Dei, camino de santificación en el trabajo profesional y en el cumplimiento de los deberes ordinarios del cristiano: haz que yo sepa también convertir todos los momentos y circunstancias de mi vida en ocasión de amarle, y de servir con alegría y con sencillez a la Iglesia, al Romano Pontífice y a las almas, iluminando los caminos de la tierra con la luminaria de la fe y del amor; dignate glorificar a tu siervo Josemaría, y concédeme por su intercesión el favor que te pido... (pidase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaria, Gloria

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que con esta **Hoja informativa** en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica, y que la oración no tiene finalidad alguna de culto público.

Esta **Hoja informativa** se distribuye gratuitamente. Los que lo deseen, pueden ayudar con sus limosnas a la edición de esta publicación y al desarrollo de las labores de apostolado que hizo posibles el impulso espiritual del Fundador del Opus Dei, de santa memoria.

Agradeceremos a nuestros lectores que nos envíen relaciones con los nombres y las señas de las personas a quienes pueda interesar recibir esta **Hoja informativa**.

VICEPOSTULACION DEL OPUS DEI EN URUGUAY, Avda. Suárez 2944, Montevideo

Esta HOJA INFORMATIVA se publica con censura eclesiástica del Vicariato de Roma.

Printed in Argentina - Impreso en Argentina

Registro de propiedad intelectual en trámite - Nº 1. Año 1